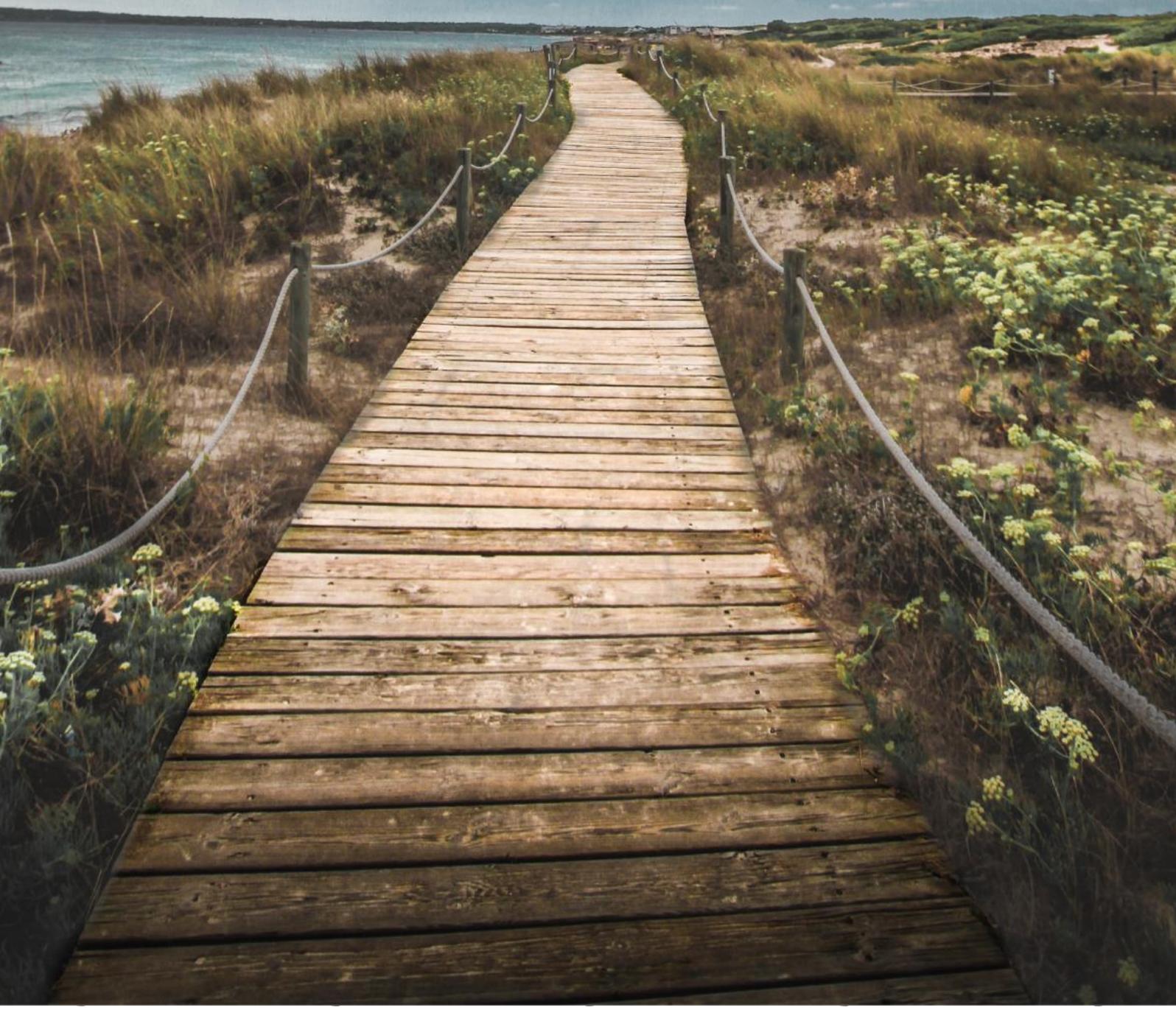


Mística poética latinoamericana Antología

Liliana Franco Echeverri ODN
Gerardo Daniel Ramos SCJ







Presentación

En algún momento hay que mirar retrospectivamente para intentar recoger lo mejor del camino, y eso es lo que por definición pretenden hacer las antologías.

En este libro encontrarán, a modo de diálogo, los textos poéticos de Liliana, y sus comentarios anexos en negro de Gerardo.

Son los que, a nuestro juicio y discernimiento, resultaron más movilizadores en el fecundo itinerario de siete libros predecesores.

Por supuesto, en esta selección final podrían y deberían existir otras opiniones...

LOS AUTORES





Índice

<i>Presentación</i>	3
A solas	7
Abriga mi intemperie	8
Acariciar	10
Alégrate	13
Alianza	15
Amor	17
Anuncio	20
Asómate, Dios chiquito	23
Contemplar	25
De tu mano	27
Entrañas	29
Era de noche	31
Eso que tengo... eso te doy	32
Espíritu	33
Está permitido	35
Fluir	36
Gratis	38
Hágase	40
Jesús	42
Junto al pozo	44
Juntos	46



Las marcas	48
Libres	50
Lo que Tú quieras	52
Lo esencial	55
Mirar al cielo	57
Moldea	59
No temas	61
Orilla	63
Para Ti	65
Plenitud	67
Quédate	69
Seducida	71
Silencio creador	73
Tiempo	75
Tierra	77
Tú me enseñaste	79
Tuyo	81
Una trinchera junto a Ti	83
Volver	85





A SOLAS

A solas, sin adornos, ni cánticos, ni incienso.

Tú y yo, sin intermediarios, ni fórmulas aprendidas. De cara a lo definitivo, sin guaridas, ni estrategias de escape.

Tú y yo, en la verdad de las miradas, que descifran lo profundo. En la mudez de la noche, a la que no le hacen falta los sonidos. En la desnudez de una ofrenda, que no conoce de precio.

Tú y yo, a solas, y sabiendo que no hay escapatoria.

Tú y yo, convencidos, de que hoy más que nunca, urge darlo todo.

Todo... ¡¡¡Todo!!!

“¡Qué hermosa eres, amada mía, ¡qué hermosa eres!
¡Tus ojos son palomas!

“Qué hermoso eres, amado mío, eres realmente encantador! [...]. ¡Mi amado es para mí, y yo soy para mi amado!” (Ct 1,15-16; 2,16).



ABRIGA MI INTEMPERIE

Hagamos una alianza: quédate en todo, en todos, siempre, y yo mientras tanto, no dejaré de mirarte.

Una sencilla alianza, casi un juego de niños: Tú, persistentemente presente, y yo, plena de humanidad, contigo.

Una alianza vestida de colores, capaz de abrigar mi intemperie.

En todo tiempo, una alianza, que sorprenda, alegre y recree.





Una alianza esponsal, llena de vida y de colores, un sutil arcoíris de presencia y contemplación.

Una alianza capaz de abrigar la propia intemperie y colmar nuestro anhelo de humanidad.

Una alianza lúdica y sorprendente, persistente, irrevocable, eterna.

Una alianza que me permita verte en todas las cosas y esperarte en cada una de tus creaturas...





ACARICIAR

Acariciar, es una acción sagrada y desprovista de malicia, que nos hace vulnerables, al estallido desconcertante y sorprendente de la vida.

La caricia es el detonante de la memoria, un lenguaje incomprensible en las trincheras de la guerra, la más sabia disertación cuando termina la retórica, la única posibilidad cuando agonizan las fuerzas.

Te adentraste en nuestra historia, ávido de caricias, desprovisto de seguridades y dispuesto a beberte la existencia, en el tierno regazo de María.

Acariciaste el territorio de lo humano en medio de caminos polvorientos y pesebres adornados de pajas y miserias. Te adheriste, hecho pequeñez, a nuestro barro con anhelos de santidad.

Acariciaste nuestra noche, poblada de estrellas, grillos y pastores; habitaste la noche silenciosa y un barullo de Gloria la hizo única, prolongada y eterna.

Llegaste, dispuesto a ser, la caricia que nos aproxima a lo divino y que nos revela, mientras vamos de camino, la plenitud de lo humano.



Dejarse acariciar por Dios y aprender a acariciar la vida, personas, cosas y acontecimientos, dejando ser, a modo de bendición. Con la delicadeza de quien intuye que, en el misterio de la vida, la vida fraterna y el amor humano hay siempre más, pero también en las vicisitudes cotidianas y en el devenir del mundo, y que el don de lo alto no puede intentar retenerse con perversa avidez.

Acariciar gratuitamente a partir de la propia experiencia de gratitud por la caricia de Dios, de la *Ruaj* mediada por esas pocas o muchas personas que han sabido derramar generosamente con nosotros, a modo de perfume en Betania (Jn 12,3), una afectividad sana y una caridad sincera.

A su vez, acariciar y transformar pacientemente la fragilidad menesterosa de los hermanos y hermanas, con sus heridas y vulnerabilidades, rigideces y fijaciones, quejas y demandas. A partir del gesto y palabra oportunas que permitan remitir y transfigurar esas estériles “heridas” en fecundos “manantiales” (C. Cabarrús).



La caricia es el lenguaje de la trascendencia, idioma sacramental y simbólico, que suscita lo más noble, bello y genuino, propio y ajeno. En la antípoda de los rituales vacíos, acariciar es bendecir y bendecir es acariciar con óleo de misericordia. Los sacramentos son, en cierto modo, los 'mimos' de Dios...

Acariciar y respetar, esperar y no invadir. Escuchar e intuir, orar e interpretar: el cuerpo habla y es veraz memoria de la vida. El tacto transfigurado es redentor: sana, salva y eterniza. En él se funda la sacramentalidad más genuina de la Iglesia: tomar y beber, dar y comer, ungir y absolver, bautizar y liberar, besar y abrazar.





ALÉGRATE

En lo empinado de la montaña, se cruzan los caminos; la tierra estéril pulula de flores, semillas y colores; el viejo mandil, estrena hermosura y en los ojos de la esbelta morena, la tierra se hermana.

Dios irrumpe y cambia el rumbo de la historia, a su paso, los pequeños de todos los tiempos ven avivarse, tímido y constante, un destello de esperanza.

La morenita está habitada, sus entrañas conocen el gozo, el proceso de crecer y existir encontró en ella su parcela fértil.

Su Dios se acunó en su interior, para hacerse primicia, Verbo encarnado, y fundirse amoroso en lo profundo de lo humano.

Alégrate, tu territorio virgen, Dios lo conquistó; tu desprovista pequeñez, Él la encumbra y la colma de dicha y sentido; tu Sí sin bitácora, en la plenitud de su amor encuentra el rumbo. Alégrate.



Alégrate, esbelta morenita, rostro mestizo de América india, blanca y negra, morada, cuna y regazo de tu pueblo peregrino por la Patria Grande.

Alégrate, icono mariano para una Iglesia en camino, poblada de rostros dolidos y corazones esperanzados, de gente sufrida y a la par creyente: porque nos traes a Jesús, fruto de tus entrañas purísimas.

Alégrate, estrella de la Nueva Evangelización, presente en los hogares pobres y en los espíritus simples, síntesis inculturada de la fe cristiana para nuestro Continente y rostro materno de Dios para los más afligidos.

Alégrate, signo cierto de esperanza en las horas difíciles, en las encrucijadas de la historia, en tantos conflictos que parecen no tener salida ni fin.

Alégrate, presencia providencial de Dios en tantos santuarios, en tantos lugares y espacios de nuestro vasto territorio, en tantas familias y vidas de América.

Alégrate y alégranos, con la anunciada llegada del Emmanuel, del Dios-con-nosotros.



ALIANZA

Lo tuyo es el amor, una y otra vez renuevas la alianza.
Desde siempre supe que tu amor recrea, que en él y por él, nacemos cada día.

Nos visitas, irrumpes, cuando en lo profundo del pozo se refleja con nitidez nuestro barro, cuando la herida no cicatriza y el espejo nos habla con lenguaje desconocido.

Y Tú te acercas, siempre fiel, ofreciendo un amor que no conoce ocaso, dispuesto a darnos nueva vida, en el vientre de tu misericordia.

Junto a Ti, todo es origen, un nuevo y eterno comienzo en el que podemos renovarnos.



Un nuevo y eterno comienzo en el que podemos renovarnos, resurgiendo como “nueva creación” (2 Co 5,17), naciendo “de lo alto”, “del agua y del Espíritu” (Jn 3,5ss.), con entrañas de misericordia, con un nuevo estilo: más genuino y luminoso, más sereno y entusiasta, más semejante al estilo y a la vida de Jesús...





AMOR

AMOR, eres multiforme y generoso, adquieres la forma del corazón que te acoge, no distingues idiomas, edades, credos o culturas. Eres posible a todos, tantas veces esquivo, siempre sorprendente.

Sueles presentarte en forma de madre y das la vida, en los desvelos de un maestro, y forjas el futuro en las manos encallecidas del campesino, y logras el estallido vital de las semillas.

Te he visto de misión en sandalias, sin horarios ni sitio para reclinar la cabeza; paseas tomado de la mano, y acostumbras invadir las miradas, las transformas en espejos y apareces en ellas, hecho anuncio que desborda.

Todos hablan de ti, te invocan, pretenden retenerte, pero eres indomable, fuego que no se extingue, causa que no termina, dicha que no halla ocaso.





Hoy la liturgia te presentó en forma de mujer, Magdalena, de todos los caminos, experta en el arte de amar, que encontraste tu ancla al pie del Nazareno, a la sombra de su amor, en la orilla de su anuncio, justo cuando todos creían que había terminado.

En medio de esa pascua sin freno, Él irrumpió, rasguñó las piedras, estrenó vida y te confirió misión. Guardianas del amor, haznos capaces de amar, y de ofrecerlo todo.





El Amor creativo se hizo carne, habitando entre nosotros. Con sus gestos y palabras fue inspirando a una incontable nube de testigos (Hb 12,1ss.).

A lo largo del tiempo, fue adquiriendo nuevos rostros, fue animando muchas iniciativas, fue forjando incontables proyectos, ideando innumerables actitudes.

Intuitivo y dócil, humilde y generoso, pacífico y laborioso, afable y honesto, servicial y abnegado, gratuito y sincero, agradecido y misericordioso, pacífico y gozoso, paciente y benigno, manso y templado, de la mano del Espíritu, el amor va dando sus frutos (Gal 5,22-23).

Por supuesto, hay quienes lo captan, reciben y encarnan con mayúsculas, y también quienes lo vislumbran apenas con minúsculas. Pero el alma es siempre del mismo Amor, que "mueve el mundo" (Dante Alighieri) y los corazones, haciéndonos más personas, más según Dios...





ANUNCIO

Anuncio que se aproximan al galope, los mejores sueños que vienen de lo alto y se acercan a todo lo humano, fecundándolo.

Dios ha posado su mirada, sobre la mujer y desde ahora, todo lo comunitario se gestará en un vientre, se acunará en un regazo, verá su hora, en una indignada y permanente rebeldía.

Llega el día, de las buenas noticias para los humildes, de la dicha para quien cree, del amor que disipa el temor y le abre caminos al Espíritu.

Te anuncio, a ti, María de todas las horas, que mientras caminas, se ensanchará tu casa, que esperando encontrarás la plenitud, que en tu pequeñez hará morada el Creador y que, desde ahora, "te llamarán dichosa". Te anuncio.





Te anuncio, María, que el Dios-con-nosotros nacerá de tus entrañas. Que tu vientre será fecundo, que engendrará humanidad nueva. Que tu Hijo será el primogénito de muchos, raza nueva, nueva estirpe. Que la paz habitará la tierra, que tu pueblo tendrá marido.

Te anuncio, María, que el Espíritu desbordante habitará en tu Hijo, y que tú serás arca de nueva alianza. Que el esperado de todas las naciones pondrá en ti su cuna, y que tu gozo será el de muchos.

Te anuncio, María, que Jesús será buena nueva para el pobre y enfermo, para las mujeres y extranjeros, y para quienes moran en periferia. Que se convertirá en nuevo Templo, y nos mostrará el camino, el amor del Padre y un horizonte de misericordia al pueblo.

Te anuncio, María, que una espada atravesará tu alma (Lc 2,35), pero que Él te sostendrá al pie de su cruz (Jn 19,25ss.). Que resucitará, después de tres días en el sepulcro y de bajar *ad inferos*. Que con su resurrección tu gozo será inefable, y surgirá la Iglesia.





Y que, durante el tiempo de la Iglesia, el Espíritu de Pentecostés la habitará como a ti en Nazaret, y la convertirá en misionera como a vos con tu prima. Que surgirán mártires y testigos, para que la buena noticia o Evangelio [=eu-angelion] llegue hasta los confines de la tierra...

Pero, claro, María: ¡ya te estoy anticipando (y así *spoileando*) toda la *historia salutis*, esa apasionante y misteriosa Novela de Dios!





ASÓMATE, DIOS CHIQUITO

Asómate Dios chiquito, haz un boquete en el cielo y
cuélate en nuestra historia.

Ven a prisa Niño lindo, con tu ración de ternura, rasga
la noche, rompe el silencio, despierta con balbuceos
alegres, nuestra humanidad herida.

Contémpianos, Dios chiquito, con tus ojitos de cielo y
nosotros extasiados, intentaremos mirarte, seducidos
por tu Reino.

Abre tus brazos, pequeño, y acoge nuestras pobreza,
los harapos que traemos; abriga nuestra indigencia
con un derroche de gracia, un abrazo compasivo, y un
único sacramento.

Susurramos la Palabra, la que anule las sorderas, las
parálisis, los miedos; dinos lo definitivo: el canto,
balada liberadora, el grito, esperanza conquistada, el
trino, quena que aproxima el infinito.

Asómate Dios chiquito, con tu celestial grandeza,
desconcierta a los soberbios.

Ven inmensidad sin morada fija y levanta a los
humildes, alegra a los tristes, abraza a los desprovistos
de amor, abre caminos a los peregrinos.

Y quédate, Dios chiquito, acunado en nuestros brazos,
y encarnado en nuestro pueblo.



Decía H. U. von Balthasar que “solo la debilidad es amable”. Un niño o niña pequeña, envuelta en pañales, desde la sencillez de su cuna ‘despierta’ al mundo.

No movilizan la conciencia humana las decisiones que puedan tomarse en los altos mandos, sino la ingenua e interpelante mirada inquieta, asombrada y llena de simpatía del recién nacido. En su pequeñez nos remite a lo más humano de nosotros mismos, conectándonos con nuestras mejores posibilidades.

El recién nacido, más aún la recién nacida, reclamando atención nos sorprende, asombrándose nos asombra, mirándonos nos espeja. Sus ojitos nos remiten a las cuestiones humanas esenciales, impostergables, suscitando una gran alegría y esperanzando la vida.

“No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor. Como señal, encontrarán ustedes al niño envuelto en pañales y acostado en un establo” (Lc 2,10-12).



CONTEMPLAR

Contemplar es despertar y zambullirse, apresurar los latidos del corazón y detener los pasos en reverente adoración ante tu rostro.

Es enraizarse sin prisas en cada tierra. Y frente a tus ojos, guardar silencio a riesgo de perderse.

Es percibir el perfume de las flores, el olor a tierra mojada. Y beberse la mar con un respiro.





Contemplar es ir más allá de la apariencia engañosa, mirando profundo y sin prejuicios, la realidad de la vida, las personas y las cosas tales como nos son dadas. Es no quedarse a mitad de camino, ni solo con la parte, preguntándose más bien por el todo. Es ahondar en las preguntas, buscando 'la' respuesta adecuada, decisiva y trascendente, al anhelo. Es convencerse de que no es solo eso lo que a primera vista parece no ser sino.

Contemplar es ver la parte en el todo, el fragmento en el mosaico, lo temporal en lo eterno, lo contingente en lo necesario, el 'recurso' en la 'Casa común' [=Oikos], la creación en Dios. Es animarse a descubrir con gratitud la sacramentalidad decisiva de la experiencia humana, y obrar en consecuencia sin codicia. Dejarse fascinar una y otra vez por el icono que se insinúa amable y luminosamente, sin quedar atrapado en el opaco ídolo exigente que demanda y esquilma.





DE TU MANO

De tu mano aprendí, que cuando afirmamos que sabemos, significa que no hemos aprendido nada.

Que la libertad consiste, en abrazarnos vulnerables, en acogernos pequeños, en situarnos con humildad.

Y en permitirle al otro, ser, así, como es... Así como es.





De una mano ahora anciana, de una mujer sabia,
esposa y madre que sigue donándose y acariciando,
enseñando y conteniendo.

De una mujer pacificada, sanamente consciente de su
valía, generosa con su tiempo, atenta a las cosas
esenciales...





ENTRAÑAS

Una cunita Virgen en un vientre que no sabe de esperas, una pincelada de gracia, en el descolorido lienzo de la rutina, la dormición a la hora de lo definitivo y hasta que afloren los sueños.

Esa singular forma que tiene el amor: un cáliz, las rodillas de papá, el regazo de mamá, la cruz que nos abraza, cuando estamos tentados de ceder al abismo, el rastro que dejan tus pisadas cuando llamas.

La más elemental ofrenda, el aliento vital, para que renazca la esperanza; la presencia imperceptible, en los días cruciales, cuando deambula el caos sin rumbo y sin fin.

El oasis de tu morada, cuando parece no haber tregua para los cansados; la lluvia compasiva y constante, dispuesta a perderse a sí misma, para fecundar lo profundo de la tierra.

La parcelación donde habita el sentir, allí donde nos conmovemos sin alivio y amamos sin restricción; donde es más quebradizo lo humano, y lo divino acontece, sencillamente por gracia.

María, mujer plena de entrañas, ruega por nosotros, ruega con nosotros.



Ruega por nosotros cuando aflora lo más humano de nuestro ser y se convierte en terreno propicio para ser sembrado.

Cuando esa nuestra humanidad es más capaz de ser fecunda, de recibir la gracia del Espíritu. Cuando las circunstancias nos descentren, y surjan vulnerables nuestras periferias existenciales. Cuando acontezca lo nuevo, lo que no controlamos, y se convierta en posibilidad de algo distinto y diferente a lo ya probado y experimentado.

Ruega por nosotros, para que no desaprovechemos nada de lo que nos conmueva y asombre, nada de lo que nos sorprenda y entusiasme. Nada de lo que, en definitiva, sea 'don de lo alto' y 'gracia de arriba'...
¡Gratis y gratuita!





ERA DE NOCHE

Era de noche, y estabas conmovido. Lo humano se hizo nítido, y el Padre se escondía. El silencio invadía lo profundo, los amigos de siempre muy poco comprendían, y algunos incluso se marcharon, aferrados a un puñado de monedas.

Era de noche, y una luz tenue, la misma del origen, esa que se abrió paso entre pastores, apareció en el cielo.

Era de noche, y todo fue evidente, cuestión de Encarnación.

“Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí velando” (Mc 14,34).





ESO QUE TENGO... ESO TE DOY

Mis mejores ramos, se los llevó el otoño.

Aún tengo conmigo, adherido a este viejo tronco, este complejo y frágil corazón que, al vaivén del viento, se curtió de heridas, se tiñó de humanidad, se hizo más frágil, y también más apto para el amor.

Es lo que tengo, te lo doy. Pasa mi buen Jesús, y toma lo que quieras.

“Lo encontrarán envuelto en pañales y recostado en un pesebre” (Lc 2,12).



ESPÍRITU

ESPÍRITU, Ruah, presencia femenina de Dios amor. Irrumpes, en todo espacio para transformarlo, habitas todo lo humano, para hacernos portadores de lo divino.

Te abres paso, por entre nuestros temores, para marcarnos con la huella de la osadía, musitas a través de nuestros labios, el sonido esperanzador de la parresía.

Nuestro cuerpo es tu templo, y nuestra piel despierta al presentir tu caricia. Cuando aconteces fecundas, y lanzas al camino.

De ti viene todo don: la fuerza en la debilidad, la paz en lo profundo de la batalla, la sabiduría por entre las grietas de nuestra finitud, la alegría, en el sereno abrazo de la última lágrima.

Tú gestas todo lo comunitario, te complaces en la diferencia, lo tuyo es la relación, logras que se crucen los caminos, y cuando ya no hay esperanzas, te derrochas rompiendo la noche.

La mirada delata tu presencia, tras una sonrisa te camuflas para abrazarnos, en diálogo gratuito y amoroso se evidencia tu acción, y en toda circunstancia nos haces libres, para la plenitud del encuentro.



Espíritu que haces nuevas todas las cosas, que recreas lo antiguo, que vivificas lo estéril, que redimensionas nuestra experiencia y la abres a la fe teologal.

Espíritu que te derramas amoroso, que ensanchas los corazones y abates la enemistad y el odio, propiciando apertura y entendimiento.

Espíritu de fraternidad y comunión, que posibilitas el diálogo y el encuentro. Espíritu de sanación y misión, que nos conduces hasta los confines de la tierra, más allá de nuestras propias fronteras, derribando muros y tendiendo puentes.

Espíritu en la Iglesia, sinodal y peregrino, que despiertas el *sensus fidei* de los fieles y activas tus dones para bien de todos y cada uno en la comunidad de bautizados en camino.

Espíritu de discernimiento, que nos guías, consuelas y esperanzas, que nos llenas de luz y *parresía*. Que nos haces intuir y 'gustar internamente' lo que es de Dios, lo que nos hace bien, haciéndonos vivir como hijos suyos y hermanos de todos.

Espíritu de adviento, Espíritu en María, Espíritu en lo que seremos, Espíritu escatológico. Espíritu del *semper magis et major*, siempre más y mejor, que nos dejas balbuceando el anhelo por lo impensable e inimaginable, inasible e inexpresable.



ESTÁ PERMITIDO

Está permitido, cantar a destiempo y disfrutar del silencio sonoro. Curar, acariciar, levantar, enseñar, dignificar en todo recodo de la historia y de la patria.

Ir donde otros no van y quedarse donde hace falta una dosis de ternura. Contemplarte encarnado por las calles y las plazas y buscarte en lo sagrado del Pan y la Palabra.

Dios de la libertad sin tiempo... iitu Reino, está permitido!!!

No está permitido claudicar ni resignarse, conformarse o desilusionarse, quejarse y lamentarse. Se prohíbe el escepticismo y la melancolía, el desatino de la indiferencia o el desamor. Nunca más el 'temo', el 'no puedo' o el 'no soy capaz'.



FLUIR

Fluye el río en su bravura libre de amarras y rutas, desprovisto de planes y dispuesto a desbocarse en la tierra que lo seduzca.

Fluye sin permiso de nadie, por la geografía de todos, y abriéndose paso ante la mirada inerte de quien añora su caricia para retornar al verdor y a la vida.

Fluye y vamos con él, a su ritmo y añorando lo profundo del océano.





Ojalá ese río sea la Iglesia, pueblo de Dios en camino, libre de amarras, animado por la *Ruaj*, propiciando vida en el mundo sin ser del mundo. Abriéndose paso en y junto a la vida de los pueblos, con anhelo de Dios. Tienda de campaña y hogar ante el desamparo, derramando misericordia con el gesto y la palabra oportunas, acariciando la vida, toda vida, 'como viene'...





GRATIS

Gratis, el terco fluir del viento, la resistente primavera, los colores con los que se pinta el atardecer, tu sonrisa, capaz de reconstruir mis ruinas, tu Palabra, siempre nueva...

iiiGratis y abundante!!!





Gratis y abundante, tu sonrisa mariana que entusiasma y esperanza, tu palabra oportuna y tu gesto sororal.

Gratis y abundante la melodía de tu voz ajena a toda monotonía, tu escucha discipular de Esposa y tu creatividad misionera de Madre.

Gratis y abundante, tu corazón lleno de *Ruah* y de Jesús.





HÁGASE

Como Tú quieras, porque sólo Tú, puedes sondear lo profundo, percibir los límites, dimensionar la belleza, y calcular la distancia justa, entre el deseo y la posibilidad.

Hágase cuando amanece y el sol se asoma sin planes, dispuesto a echarse a andar, capaz de acalorar sin hacer daño.

Cuando nos cruzamos aleatoriamente, con otros caminantes y repleta de hermosura, la vida nos sorprende en cualquier esquina. Cuando aprieta el día, y con inclemencia el sol nos abrasa, sin darle tregua a la rutina.

En el filo de la noche, en medio de estrellas, o cuando el canto de los grillos resuena para cortejar a quienes, aún en vela, resisten y esperan.

Hágase, cuando nos sabemos sanos, vitales y plenos de energía o cuando sin permiso se aproxima la enfermedad, para recordarnos decidida, quienes somos.

En esas zonas más inéditas de nuestra fragilidad, o cuando las sombras nos agrandan y nos creemos capaces de todo. Contigo, en tu Compañía, incondicionalmente y por siempre.

Hágase lo que Tú quieras y que florezca allí, donde solo se perciben semillas. Madre del más auténtico HAGASE, ruega por nosotros, ruega con nosotros.



Un “hágase” asociado al discernimiento cotidiano, a la intuición creativa, prudente y (más) probable de lo que va siendo de Dios: de lo que Dios va queriendo y es moción de su Espíritu.

Actitud práctica y praxica de sintonía con Jesús en el trajín de la vida, sintiendo, pensando y obrando como Él lo hubiera hecho en nuestro lugar. María encarna de un modo pleno esta experiencia ‘óptica’, en las más variadas vicisitudes del día a día, y de la vida.





JESÚS

JESÚS, la Palabra, el verbo encarnado, la existencia hecha humanidad en un pesebre, el amor por el cual cantan los ángeles, se inclinan los pastores, emprenden el camino los reyes.

La vida oculta, de cara al Padre, gestando el Reino. El amor que transforma, la bondad que sana, la compasión que multiplica, la voz que convoca, el abrazo que repara, la mirada que convierte.

El Dios de los pobres, las mujeres y los niños, de los últimos y los excluidos; el signo de contradicción, en el que todo confluye y se reconcilia.

La oportunidad que siempre llega a tiempo para restaurar nuestro barro, enderezar nuestros pasos, configurar con novedad el corazón. La verdad que nos libera y nos devuelve la paz.

El amor, antes de cualquier otro amor, la ofrenda sin límite y hasta el extremo, la plenitud de todo cuanto existe, el más radical y definitivo encuentro.

La caricia que nos devuelve dignidad y vida, la confianza que no cesa de crear y re-crearnos, el abrazo que, sin atarnos, nos adhiere a lo fundamental; el ansía del corazón, la plenitud del amor.



Jesús, el Emmanuel, el Dios-con-nosotros. El Alfa y Omega, Principio y Fin de la historia.

El Ungido del Padre y enviado a los pobres, el Cristo cabeza y hermano de todos, el *Kyrios* soberano y judío marginal crucificado.

El profeta nazareno, sanador misericordioso, adversario de tradicionalistas y mundanos cortesanos, el amigo del pueblo, las mujeres y gentiles.

Jesús, el Servidor del Padre que vino para todas y todos, para reconciliarnos con Dios y llevarnos a Él, para que el Espíritu se derramara abundantemente, y su buena noticia llegara hasta los confines de la tierra.

Jesús, el formador de discípulas y discípulos, para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar. Nos enseñaste a perdonar, y a ponernos en el último lugar. Abrazar la cruz, en lugar de buscar honores. Amar al prójimo, llamándonos amigos y no siervos.

Lavando los pies manifestaste tu autoridad, peregrinando tu Patria te hiciste ciudadano del mundo, asumiendo lo propio universalizaste la redención: la hiciste de todos y cada uno.

Jesús, amigo y Señor, consustancial al Padre y consustancial a nosotros. Jesús, Dios y hombre verdadero...



JUNTO AL POZO

Junto al pozo, sedienta y cansada. Con el polvo del camino pegado a la piel, y una sumatoria de ausencias anidando en el alma.

Así estabas mujer Samaritana, cuando irrumpió su voz y te dio nombre, tus ojos se cruzaron con los suyos y encontraste la ruta.

Tu cántaro ya no fue necesario, porque una fuente de agua viva apagó para siempre toda sed.





Un encuentro junto al pozo, símbolo de la vida cotidiana. Un diálogo sapiencial que parte de una búsqueda y deriva en un hallazgo: del agua de pozo al agua viva, de los *baales* al Esposo, de los variados lugares de culto a la adoración en Espíritu y Verdad, de las habituales ocupaciones al anuncio de la buena noticia a todo un pueblo.

Simplemente, 'se fue dando' junto al pozo...





JUNTOS

Juntos transitamos senderos inéditos; nos envolvió la ternura mientras íbamos de camino.

Hicimos morada en casa de todos aquellos que, a la sombra de tu amor, peregrinaron en condición de hermanos, por la geografía del corazón.

Juntos cruzamos la noche, mar adentro oteamos orillas nunca conquistadas, vimos florecer en el desierto, la miseria convertirse en milagro, y al amor imposible, fundirse en la tierra sagrada de un abrazo profundo.

Juntos evidenciamos lo impredecible de lo humano, lo infinito, eterno y desbordante, de tu misericordioso don.

Juntos por siempre Señor, juntos.



Juntos, “como Tú, Padre, en mí y yo en ti, que sean uno para que el mundo crea” (Jn 17,21-23). Jesús en nosotros y con nosotros, viviendo en nosotros, para hacernos uno y que juntos seamos uno con el Padre en un mismo Espíritu.

Para que juntos hagamos camino como Iglesia. Para que juntos descubramos que en la diversidad de pueblos y culturas somos una misma humanidad. Para que juntos nos descubramos humanos, en la diversidad y originalidad de nuestras búsquedas, pero también en los comunes denominadores que nos vinculan y hermanan.





LAS MARCAS

Las marcas que dejan los años son tan profundas... a veces son senderos sin fin, otras, surcos ávidos de semillas y casi siempre, la memoria intacta de lo que vivimos.

Las marcas que dejan los años son el crisol que nos humaniza un territorio que Tú calcinas con ternura.

Allí, en las marcas que dejan los años, Tú aconteces pleno de hermosura.





En las marcas que dejan los años acontece la propia transfiguración. Llagas pascuales abiertas al testimonio agradecido de haber sido revestidas por el amor de Dios.

Allí donde parecía la muerte aconteció la vida. Lo que parecía "no ser sino" resultó "no ser solo" eso. Era en el sepulcro donde te escondías... ¡resucitado!





LIBRES

Tu voz resuena, para darle plenitud a lo humano; al ritmo de tu Palabra encarnada, danzamos sin libreto, dejándonos llevar por lo inesperado.

Libres y paradójicamente aferrados a la certeza de tu amor.





La certeza del “amor de Dios derramada en nuestros corazones” (Rm 5,5) nos permite e invita a vivir “con la libertad gloriosa de los hijos de Dios” (Rm 8,21), animada por el Espíritu que “no se sabe de dónde viene ni a dónde va” (Jn 3,14).

El “ama y haz lo que quieras” de San Agustín de Hipona (Comentario a la cara de Juan, 7,8) es ‘una danza sin libreto’...





LO QUE TÚ QUIERAS

Tú decides si prefieres, lo más profundo de la noche, o lo inédito del alba. Si subimos lo empinado de la cuesta, o descendemos a lo más hondo de la tierra. Si vamos a prisa y entre la multitud o lentamente y en soledad.

Tu voluntad, determinará el norte; en las entrañas de tu deseo, encontraré el propósito; aferrada a tu amor, no necesitaré brújulas, ni bitácoras.

Al eco de tu voz, se abrirán los caminos, y cuando se agoten las rutas, disminuyan las fuerzas, concluya la agenda, aún estarás Tú.

Tú y tu infinita mirada, en la que me pierdo y me hallo. Tú y tu promesa, que me conduce al éxodo, que me lanza en misión.

Tú y tu gracia, que besa mis heridas, y restaura mis grietas, en un gesto de amor. Roca mía, lo que quieras, pero siempre junto a Ti.



La fe nos invita a ponernos en las manos de Dios con lo que Ignacio de Loyola denomina “indiferencia” en sus *Ejercicios Espirituales* (EE 23). Y él mismo nos explica que esta actitud significa estar “como el fiel de una balanza” (EE 179), no queriendo más una cosa que otra.

La razón última la explica en la denominada *Contemplación para alcanzar amor*, cuando afirma que “el amor se debe poner más en las obras que en las palabras” (EE 230):

“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno; todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta” (EE 234).

Muchas veces entendemos la oración como un pedir lo que queremos o nos interesa, invitando a Dios a cambiar de plan. Y es cierto que, muchas veces, Él condesciende. Pero en realidad, el auténtico creyente es el que confía en que el mejor plan es el del Señor, y busca en la oración esa docilidad interior necesaria para sintonizar con ese proyecto providencial o “voluntad de Dios” (1 Tes 5,18; 1 Pe 4,1-2).



Lo que más abre nuestra vida y ensancha nuestra capacidad de recepción del don de lo alto es el misterio de la Cruz. Justamente porque nos descentra, posibilita el ingreso de la luz y vida en el Espíritu. Naturalmente tendemos a organizar y ordenar nuestra vida de acuerdo con nuestro buen criterio, pero esa misma actitud impide que la propia existencia se nutra en su fuente pascual y nos adentremos más profundamente en el seno trinitario de Dios. Es así como, orar demasiado según nuestro 'buen criterio', podría llegar a estancarnos...

El creyente maduro que se adentra en el dinamismo virtuoso de la "autotrascendencia teocéntrica" (L. Rulla) es el que se abre radical y "consistentemente" a la pascua de Jesús en el Espíritu, poniéndose en las manos del Padre, buscando entender y ordenar [= *bina* (Hb): inteligencia] su vida, pero desde una radical desapropiación y disponibilidad interior fundacional [= *hojmá* (Hb): sabiduría].

El mejor icono bíblico de esta permanente, sapiencial y teologal actitud pascual, es María meditando / simbolizando [= *symbalozanta* (Gr)] todas estas cosas / palabras / acontecimientos [= *remata* (Gr)] en su corazón (Lc 2,19): "Aquí está la servidora del Señor, que se haga en mí según tu palabra" (Lc 1,38).



LO ESENCIAL

Lo esencial, viene en forma de don, no encasilla, no satura, no esclaviza.

Lo esencial, tiene impreso tu Nombre, y se derrocha generoso, cuando se cruzan nuestras miradas.





Lo esencial nos viene “de arriba”, decía J. C. Scannone: en el doble sentido coloquial ‘de lo alto’ y ‘gratuitamente’. Tiene un valor “inapreciable”, ‘no tiene precio’.

Esto es válido para cualquier nivel de lo humano: una prótesis costosa puede ser muy buena, pero nunca será como el diente o el hueso original; una escuela privada podrá impartir muy buena educación, pero nunca sustituirá lo que aprendimos en casa; un profesional podrá prestarnos excelentes servicios, pero nunca será como la ‘gauchada’ artesanal de un amigo.

Cuando se cruzan las miradas acontece el don esencial que no compramos con tarjeta...





MIRAR AL CIELO

Viniste de lejos, es seguro, optaste por hacer estación, en mis campos repletos de sueños y memorias; se escuchó tu canto, en las recónditas parcelas de mi ser, lo estremeciste todo con tu revolotear sin tregua.

Dudo que te quedes, acostumbrado como estas a las alturas; yo esperaré paciente la hora de tu próximo vuelo, quiero mirar al cielo.





Dios nos visita a menudo, pero de diferentes modos. Sus mediaciones son variadas, inesperadas, siempre hermosas.

Viene y va, raramente se queda, moviliza nuestro ser y lo esperanza. Nos pone en camino, haciéndonos mirar hacia el cielo. Por eso las visitas de Dios solo convergen y se anudan en un horizonte de esperanza.

Si las retenemos, las distorsionamos idolátricamente; si las agradecemos y consignamos, nos arrojan icónicamente. Nuestro desafío es permitirles ser y partir.

Agradecer las visitas, esperar los regresos siempre posibles o probables, caminar en la vida con esperanzada conciencia de cielo orientándolo todo hacia un mismo horizonte. Con la convicción de que lo mejor siempre está (todavía) por llegar...





MOLDEA

Moldea sin prisa y sin pausa este cacharro, saturado de días y de noches, visitado con frecuencia por la fragilidad, pequeño y quebradizo, pleno de humanidad, ávido de tu mirada.

Moldea a tu gusto y con empeño, lo que queda de esta greda, hazla tuya. Y con paciencia, transforma, enamora, y convierte su corazón, hasta hacerlo semejante al tuyo.





Dejar que el Espíritu de Jesús nos vaya moldeando desde nuestros límites y condicionamientos. Que nos vaya convirtiendo en obra de arte a partir de la propia arcilla.

Que vaya transformando y transfigurando nuestro pequeño corazón para que logre ir amando y palpitando a imagen del suyo.

Jesús nos diviniza humanizándose, y nos humaniza divinizándose 'sin prisa y sin pausa' en su día a día que es nuestro día a día.





NO TEMAS

Minúsculo suspiro, de mi persistente acto creador, no temas.

Cuando te visite la fragilidad, con su imparable torbellino de humanidad, cuando la noche se prolongue, con sus grillos y sus sombras.

Cuando inquieta y punzante, llegue la duda y se amontonen, en formas desprovistas de belleza las rutinarias parálisis, no temas.

Cuando los riesgos, sean la condición para el futuro y vivir sea abrazar abismos, cuando darse suponga menguar y a cuotas de poda, florezcas, cuando se presienta que un cáliz, contiene la vida y anuncia la ofrenda, no temas.

Estoy contigo, en un permanente e imparable estallido creador, en un eterno gesto de liberación, que levanta y humaniza; en una tierna caricia, que anticipa el Reino y revela con nitidez, la hondura de mi corazón, con sitio para todos.

Estoy contigo, en todos los recodos del camino, contigo, eres mía, soy tu Dios y te quiero.



La humanidad más bella florece en el árbol de la Cruz. Se esboza a modo de llama tenue y frágil en medio de la noche oscura. En la *kenosis* de la propia vida se manifiesta Dios.

En nuestro no poder, no saber y no decir, se revela la Palabra (re)creadora. El camino estrecho florece entre zarzas y espinas, lo más hermoso y noble de cada persona en la fe cierta y confiada de la noche.

Estamos en manos de Dios, que es siempre más y mejor, misterioso e insondable, Padre providente y de infinita misericordia. Él nos ama y nos cuida... a su modo. Lo nuestro es dejarnos conducir y transformar.

Para renacer de lo alto, que es de lo que aún no tenemos experiencia, debemos "ir por donde no conocemos" (Juan de la Cruz). Si conociéramos el camino, al final del túnel encontraríamos más de lo mismo: una mera proyección narcisista de nuestras autorreferenciales expectativas...

Vamos por caminos desconocidos para encontrarnos con el Dios inefable. La estrecha Cruz Pascual es el sendero más corto. En realidad, el único posible.

"No temas" cuando el sufrimiento humano te visite. Más bien pedile al Señor que te permita abrazar la Cruz con paciencia, fortaleza y esperanza. Y sentite amada/o.



ORILLA

Zambullirse en lo profundo, con anhelos de orilla, de puerto, brasas y abrazo. Hacer estación prolongada, justo más allá, en el territorio inédito, en el que solo la buena compañía, nos hace sentir confiados y en paz.

Darle forma al futuro, acariciando la palabra, rememorando el encuentro, intercambiando en un rito, repetitivo y sagrado, lo más íntimo del ser.

La orilla es ese espacio en el que lo fecundo, nos viene del cielo, en dosis de gracia y ningún cálculo alcanza a contener.

Es la tierra que, por desconocida, nos sorprende y enamora; la promesa que resuena habitando nuestra tienda, y dándole plenitud a la existencia.

Madre de todas las orillas, ruega por nosotros, ruega con nosotros.



La apasionante tensión entre profundidad y orilla que quienes disfrutamos de la libertad del mar o el río bien conocemos. Tensión entre cierta adrenalina con riesgo, y el anhelado, merecido y reconfortante reposo.

Salir y regresar, sístole y diástole. Navegar mar adentro, y recoger la pesca. Misión centrífuga y comunidad centrípeta: ocio y negocio, apertura y síntesis, camino y templo, itinerancia y casa.

El dinamismo de la vida... El dinamismo de la fe.





PARA TI

Para ti, la totalidad y el infinito, la pequeñez y el no saber.

Mi mejor perfume, y los cristales rotos de mi último intento.

Esta mirada que todo lo trasciende, y mis pies cansados que tienden a embarrarse.

Para ti, un derroche de amor.





“María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume” (Jn 12,3).





PLENITUD

Saberme en tus manos abrigada por tu amor, sostenida por tu gracia, acariciada por tu misericordia, eso es plenitud.

Reconocerme pequeña, sencillamente frágil, profundamente humana, radicalmente necesitada, eso es plenitud.

Sentirme inconclusa, siempre en proceso, destinada a la escucha y en condición de aprendiz, eso es plenitud.

Verme más allá de los moldes de la eficiencia y la perfección, en la alfarería de la humildad, donde se saborea la gratuidad, eso es plenitud.





La plenitud creatural está en la antípoda de la omnipotencia divina. Sin embargo, nos seduce la tentación de una ambiciosa omnipotencia infantil, opuesta al “como un niño en brazos de su madre” (Sal 131,2).

Pretender “la eficiencia y la perfección” dictadas por el “molde” (pos) moderno, contraviniendo la desapropiada “alfarería de la humildad” que tiene sabor gratuito, impide disfrutar de la vida con libertad y soltura de corazón.

La autorreferencialidad narcisista ata y frustra la plenitud, que en última instancia es siempre un don. En cambio, plenitud es saberme “abrigada”, “sostenida”, “acariciada”, “pequeña”, “humana”, “frágil”, “necesitada”, “inconclusa”, “en proceso”, “a la escucha” y “aprendiz” como persona...





QUÉDATE

No pases de largo, quédate; te haré un espacio, adornado de barro y silencio, extenderé mis alas para acogerte y prepararé la mesa con un tejido vital, hecho de memoria y gratitud.

Quédate y hablaremos, con un lenguaje comprensible al corazón, que aquiete las prisas de mi agenda y me permita verte en los ojos de mi pueblo.

Quédate y cenaremos, el olor a hogar invadirá los recodos solitarios que dejan las ausencias. Quédate y hábitame, con la plenitud de tu amor.





Quédate y hábitame con la plenitud de tu amor, conviérteme en tu templo, en cordial espacio de vida y encuentro.

Que sea eucaristía: presencia disponible, memorial constante de tu amor, anticipo del cielo. Que espere al que desfallece, que con poco diga mucho. Que intuya, profundice y consolide la fe de todos y cada uno.

Que me haga pueblo en medio de tu pueblo, animando la comunión en la diversidad y la fiesta. Que nutra lo mejor de cada hermana y hermano. Que hospede y me deje hospedar en la vida de todos y cada uno, íntimo y trascendente, peregrino.





SEDUCIDA

Por tu Palabra, que encarnada me humaniza. Por tu mirada, capaz de ver hasta lo profundo y de transformarlo todo.

Por tu caricia, que se posa para curar y hacer que renazca la vida. Por tu corazón, que late sin presionar al tiempo, atento al estallido de lo germinal.

Por tu proyecto, que me desborda en horizontes y me libera de miopías. Por lo tuyo y los tuyos, por el Padre y el Reino, por las sencillas cosas de cada día en tu compañía, por tus narraciones en parábolas y tu voz que suele ser melodía de amor.

Porque en la verdad nos haces libres, en la libertad, plenos, en la plenitud, felices.

María, mujer y discípula, Tú que te dejaste seducir, ruega por nosotros, ruega con nosotros.



Ruega por nosotros, con nosotros y en nosotros, para que podamos hacer apasionadamente propios los gestos, palabras y actitudes de Jesús, identificándonos íntimamente con su vida, percepciones y proyectos. Con su humanidad en cada uno de sus aspectos y connotaciones.

Y para que la Iglesia pueda ser Esposa amante, seducida por la palabra de tu Hijo y entregada a su causa.

Para que en su fe, celebración y vida busque hacerlo presente, festejarlo y comunicarlo con creativo entusiasmo ético y estético: profético y poético.

Para que, en su camino vital y teologal, pastoral y misionero, no prevalezca otro tipo de adulterados intereses o prioridades, menos decisivos y trascendentes...





SILENCIO CREADOR

Al comienzo, fue la Palabra, ella se hizo carne y habitó entre nosotros.

Después hubo silencio, un baile de estrellas y pastores, la eterna y permanente creación.





“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1,14). Y por esto mismo la historia humana puede convertirse en baile de estrellas y pastores, y la creación seguir siendo nueva en su principio y luminosa en su esplendor.

En el Emmanuel y por su Espíritu que la anima, cada cosa, persona y acontecimiento nos habla del amor de Dios y a Él nos remite.

La *Ruah* nos hace ‘ver’ cómo ese mismo Amor se nos manifiesta en la *historia salutis*, por medio de hermanas y hermanos, desplegando en cada cosa una sacramentalidad en sentido amplio.

En Cristo, principio y término, ocaso y aurora, la creación sigue renaciendo con todo su esplendor de las manos del Padre, y regresando a Él agradecida en el pueblo fiel de Dios que cotidianamente celebra este milagro en cada eucaristía.

Señor, una vez más, ¡no pares de crear...!





TIEMPO

TIEMPO, eres implacable, no le das respiro a los afanes y te quedas apaciblemente quieto, donde abundan los grillos y aletea sin tregua el viento.

Te posas sobre todos, nos adornas con marcas imborrables y eternas; echas raíces en nuestra piel, aminoras el ritmo del apretado y cartesiano plano de nuestras vidas.

Te asomas en cuclillas, y te ríes a carcajadas cuando nos ves planear, delimitar, medir con escrúpulo y precisión los segundos.

Sabes a ciencia cierta, que todo es relativo y que, paradójicamente, hay minutos absolutos. Te gusta lo gratuito, las gestaciones y las esperas, las siembras prolongadas y los viajes sin norte.

Tú sabes de procesos, ningún reloj alcanza a contenerte y prefieres los ciclos de la luna, para besarnos y embriagarnos de cordura. Te has hecho esquivo a algunos, te adhieres sin vergüenza al paso sosegado de otros, eres lo definitivo y no existes.

Cuando te miro de frente, te reconozco principio y fin, don que viene de lo alto, polo a tierra que evidencia mi condición de criatura, lo eterno y lo sagrado del amor.

Tiempo sin tiempo, no te vayas, quédate un poco más... Ven y charlemos.



“El tiempo pasa, nos vamos poniendo viejos”, sentenciaba el conocido cantautor cubano. Pero el tiempo de Dios es paciente, el Dios del tiempo es eterno.

Dios da tiempo al tiempo para que la historia humana devenga más humana. Para que el tiempo de Dios revele la hondura del hombre, mujeres y varones, y éste, la sacramentalidad epifánica de toda la creación.

Para que, en el devenir de la historia humana, cada uno de nosotros ingrese en el descanso de Dios, que es eterno y la inhabita. Para que, sin prisa ni pausa, el tiempo se vaya eternizando, y la agitación del *Kronos* vaya encontrando su justo *Kairós*...

El tiempo es el espacio humano que Dios nos brinda y regala ‘en gerundio’ para que, utilizándolo creativamente en docilidad al Espíritu, nuestras vidas se vayan anclando progresivamente en Él, se vayan divinizando a imagen de su Hijo, vayan deviniendo “nueva creación” (Gal 6,15).





TIERRA

TIERRA, cómo no abrazarte reverente, si al soplo del Espíritu, tu existes. Me invades frágil, verde, tercamente. Llegas en todo, te acercas, te detienes. Te haces polvo en mis manos, desierto al que Dios me conduce para hablarme. Oasis al que asisto sin falta, para saciar mi sed. Cordillera imponente, cima que no se alcanza, llano para mis prisas, barro para mis pies.

TIERRA, eres raíz y fuente, ancla que me sostiene, beso que me aproxima, al infinito cielo, desde el que Dios me observa surcar y abrir caminos, detenerme indecisa, confundirme en la ruta, claudicar tantas veces, levantarme, avanzar.

TIERRA, te miro, eres espejo, en el que reconozco, mis grietas y vacíos, mi búsqueda sin tregua, y mi afán por llegar.

TIERRA, eres la piel añeja, en la que tantas veces, se posa suavemente, esa mano amorosa, que me devuelve el ser.

TIERRA, eso eres, eso soy. Y en lo profundo de este barro frágil, nuestro Dios nos abraza, nos conduce al desierto, nos habla al corazón.



Tierra y arraigo, realismo y cultura, fecundidad y desierto, distancia y geografía, paisaje y pertenencia, humus nutricio y sepulcro, arte y labranza, mundo y contexto, casa y camino, morada de Dios y adviento del Espíritu...

La tierra natal en la que nacimos y crecimos, que nos configura y nos confiere identidad. La tierra asociada al trabajo, que nos devuelve al realismo de lo cotidiano y el esfuerzo diario. La tierra que recorreremos, en la que vamos transitando nuestras vidas, nuestra geografía.

La tierra convertida en paisaje, espacio contemplativo de gratuidad y descanso. La Madre Tierra que es nuestra casa, y también nuestro planeta. Que nos hospeda y abriga, y a la que tenemos que cuidar para que nos siga cuidando. La tierra que es polisémico don de Dios, creativo fundamento para su vasta gama de expresión sacramental...





TÚ ME ENSEÑASTE

Amarré los cordones de tus zapatos y recordé cuando lo hacías para mí.

Has sido el maestro de lo minúsculo, el artesano de lo fundamental, el papá que abriga la totalidad de mis intemperies, el amor que hecho palabra, caricia y testimonio, me revela el rostro de Dios.





Sencillas y cotidianas experiencias “minúsculas” que nos conectan con los aprendizajes y maestros más importantes, entrañables y decisivos de la vida. El padre para una hija (“mi papá”), la madre para sus hijos: gratitud y gratitud.

Vínculos originarios irrepetibles y escuela de vida que nos van acompañando, “abrigando” y “acariciando” por el resto del camino. Y revelando cómo es Dios...





TUYO

Es verdad, está un poco agrietado, las heridas han dejado sus huellas, se le notan las marcas del pasado y los excesos... Pero sabes, es tuyo.

Sí, lo reconozco, con los años es más lento, su palpitar disperso, y por instantes se paraliza. Pero, no lo dudes, es tuyo.

Míralo, con el paso del tiempo, se ensanchó de nombres e historias; a fuerza de uso se hizo más humano, y tiende ya naturalmente a conmoverse; por eso, nunca lo dudes, es tuyo.

Tú lo moldeaste, tu Espíritu le dio aliento, y en el cara a cara del encuentro contigo, aprendió a conjugar el verbo amar... Sí, sin lugar a equívocos, es tuyo.



Nos vas moldeando, Señor, con delicadeza y a tu ritmo. Con humildad y paciencia nos vas haciendo intuir tu estilo de otoño, una estación frágil y melancólica, pero también memoriosa de nombres y de historias.

Nuestra vida de otoño se llena de amor. Tiene heridas, pero es tuya. Es más sabia y reposada, más agradecida. Percibe los matices, invita a entrar en casa y bucear en lo profundo.

El otoño tiene Vida...





UNA TRINCHERA JUNTO A TI

Te espero, anclada a la orilla de mis seguridades; apareces y lo trastocas todo, sólo me dejas, una opción: lo profundo, una brújula: tu mirada una trinchera: tu corazón.

Apareces y tengo la sensación de que regreso al origen, a ese instante primero, en que las aguas se mecían formando un útero vital y definitivo, para todo lo creado.

Apareces... Y no temo dejar mi barca e ir contigo.





Hay situaciones límite de encrucijada que ponen a prueba nuestra fe. Experiencias decisivas que nos desinstalan de ese nuestro 'lugar de confort', en el que humanamente nos atrincherábamos.

Es entonces cuando acontece el desconcierto, dejándonos sin brújula, y sin otra opción que el riesgo creyente y la confianza en el Señor.

Cuando 'se queman las naves', habrá que 'tomar al toro por las astas'. Asumirse decididamente como creyente, como discípulo misionero en seguimiento de Jesús por el camino estrecho.

En ese abandono y en esa confianza, inicialmente resignado y más decidido o generoso después, acontece un gozo profundísimo y una paz inefable...





VOLVER

Volver a casa después de saborear las sobras, transitar la encrucijada, aferrarse al vacío.

Volver vestida de harapos, con el corazón en estado de añoranza, sabiéndome hija, sedienta de Padre.

Volver y encontrar la puerta abierta, la mesa tendida, el amor en su punto.

Volver para abrazarse, volver para quedarse.





“Volver”, cantaba el tango no sin un dejo melancólico y nostálgico: “Volver, con la frente marchita, las nieves del tiempo platearon mi sien” (C. Gardel – A. Lepera). O también: “Vuelvo vencido a la casita de mis viejos” (J. C. Cobián – E. Cadícamo).

Dos figuras regresivas en el antiguo imaginario popular de Buenos Aires que dan buena cuenta de una experiencia religiosa: la toma de conciencia de no haber estado a la altura de las circunstancias, de haber extraviado el camino seducido por quimeras y olvidando lo fundante, vital e importante, simbolizado en los tangos por la figura de la ‘casita’ y la ‘vieja’.

En la vida estamos llamados a caminar ‘hacia adelante y hacia arriba’, pero nutriendo esta esperanza de la memoria agradecida y centrante (la *anámnesis* de la *nemesis*). Valorar y agradecer, integrar y recrear el legado recibido.

En referencia a Dios, estamos llamados a plasmar, desde nuestra libertad responsable, el mejor proyecto de vida posible, con las mejores opciones coyunturales de las que seamos capaces en el día a día, guiándonos por un discernimiento lúcido y honesto.

No tanto a repetir el pasado, sino más bien, a reexpresarlo creativamente, en el nuevo contexto de época y circunstancias que nos vaya tocando vivir.



Orden de la Compañía de María Nuestra Señora

PROVINCIA DEL PACÍFICO

| *Order of the Company of Mary Our Lady*

